

LOS PRIMEROS P CULTURA MUSICAL E

Históricamente puede considerarse el momento inicial de la cultura musical en nuestra ciudad en la traslación del obispado del Rubicón en Lanzarote, a su nueva sede en el Real Campamento de Las Palmas, en Gran Canaria, el año 1485.

La liturgia de la época, encomendada por completo el canto llano en combinación con el canto de órgano, fue seguida por nuestra Catedral desde el primer momento, copiando en lo posible a la Santa Iglesia de Sevilla -"cuyo ejemplo y pisadas esta Iglesia sigue"- y exigió una atención inmediata a la formación de un núcleo de intérpretes músicos que alternara con el canto llano de los sochantres y de los canónigos que constituían el Capítulo de la nueva sede episcopal.

No hay documentación conservada de los primeros años de existencia de nuestra catedral y por tanto se ignora en qué forma fueron iniciadas las ceremonias que se celebraron en la primera Iglesia: la ermita levantada por los conquistadores en su campamento bajo la advocación de Santa Ana, (que luego se dedicó a San Antonio Abad) en los alrededores de la que aún existe, en la plazuela de este nombre.

Las primeras noticias que hallamos sobre la paulatina formación de un grupo de músicos al servicio de la liturgia en la Iglesia, corresponde a la segunda decena del siglo XVI. cuando ya se usaba el segundo templo, fabricado en los últimos años del siglo XVI y que fue la Catedral de Santa Ana hasta 1570 aproximadamente. De esta iglesia no ha quedado ninguna imagen gráfica, como no sea sus contornos y emplazamiento en los antiguos planos de nuestra ciudad; al pasar el ceremonial catedralicio -en 1570-72- a la primera mitad del templo que hoy conocemos, la iglesia anterior quedó como parroquia y estaba unida a la parte nueva, o iglesia gótica que hoy contemplamos, por unas gradas interiores, ya que había quedado en un plano más bajo. Por esa causa se le llamó "la Iglesia baja" y también "la Iglesia vieja" o "el Sagrario". Fue des-

destruida, por acuerdo del Cabildo Catedral de 1780, para completar el "medio templo" -como le decían- que fue terminado de construir no sólo sobre el lugar que la antigua iglesia ocupaba, sino eliminando también el viejo Paseo de los Alamos, que la rodeaba por naciente y norte de su edificación.

En aquella desaparecida iglesia, repetimos, se inició nuestra cultura musical. En ella se colocaron los órganos regalados por Dña Sofía de Santa Gadea, hija de un magnate de la conquista, que los hizo traer de Italia. Allí se instituyó la Misa de la Luz, en la noche de Navidad, con chanzonetas y villancicos; la Misa de Nuestra Señora, con canto de órgano, los sábados

A partir de 1514, que es el año más antiguo en noticias musicales que conocemos, empezaron a educarse musicalmente los primeros cantorcitos, mozos de coro, los cantores y capellanes reales, y los jóvenes organistas. En 1518 ya había maestros de capilla: Juan Ruiz, llegado de Sevilla, cantor, compositor, y maestro de los cantorcitos.

Al mismo ritmo la pequeña población establecía sus costumbres entre las que indudablemente no faltaban las que se relacionan con la música, eterna compañera de la vida espiritual de los humanos. Como muestra de vida musical ciudadana -ya bajo la influencia peninsular- encontramos esta curiosa orden del Cabildo Catedral en 1516. que dice: "que de hoy en adelante ningún beneficiado salga por las calles tañendo con vihuela, ni esté a sus puertas ni ventanas tañendo, so pena de medio año". Al mismo tiempo que los cantos acompañados de vihuela, en la isla se oían por entonces, no debe olvidarse, las famosas endechas, de remoto origen en nuestras islas, cantadas en lenguas aborígenes, y también en buen romance, por los aún supervivientes naturales y sus descendientes. Tan hermosas y nuestras eran, que los compositores y vihuelistas castellanos más famosos del siglo XVI las incluyeron en los cancioneros (o colecciones de canciones

SOS DE LA LAS PALMAS



elaboradas al estilo polifónico de la época) que se editaron en España hacia la mitad del siglo, con el nombre de "Endechas de Canarias".

El más antiguo organista nombrado es el canónigo Troya; después encontramos entre otros los nombres de Gonzalo Ravelo, Francisco del Castillo, Baltasar y Luis de Armas, Miguel Fernández, Simón Luzardo y Jácome de la Sierra, portugueses.

Francisco del Castillo fue hijo de Gonzalo del Castillo, el conquistador de Tenerife -héroe del Poema de Viana- y muy probablemente de una indígena guanche. Llegó de La Laguna para el cargo de organista y al poco tiempo ingresó en una orden religiosa. Es probable que fuera discípulo de Pedro Díaz, organista y organero que residió en Tenerife y vino a Las Palmas, con su familia, para encargarse de la fabricación de unos órganos nuevos en 1522. Los hijos de Pedro Díaz tomaron el apellido de su madre y uno de ellos, Baltasar, y su nieto, Luis de Armas, fueron también organistas de nuestra Catedral, Luis de Armas se educó musicalmente con los mejores maestros españoles durante tres años y más tarde emigró a Indias, donde llegó a tener, en la Catedral de Santa Fé de Bogotá un cargo de dignidad en su capítulo de canónigos.

Los maestros de capilla de "la Iglesia vieja" después de Juan Ruíz, fueron Melchor Ruiz y Pedro Gallardo. Los primeros cantores profesionales, llegados de España en 1527, se llamaron Joan de Santaella y Francisco Sánchez, que fue en algún momento sustituto del maestro de capilla.

Entre los cantores jóvenes de la mitad del siglo XVI estaban Ambrosio López, Luis Trujillo, Pedro de Padilla y Bartolomé Cairasco de Figueroa, que luego serían notables valores canarios en la Iglesia. En 1551, tres de estos jóvenes músicos discutían en la puerta de la Santa iglesia sobre la superioridad científica entre la Música y la Gramática y, como ejemplo de máxima excepción nombraron



Lola de la Torre

al compositor flamenco Joaquín Despres (¿1470-1521?) a quién su defensor, el cantor Luis Betancor, consideraba como "el único inspirado en el mundo por el Espíritu Santo". Esto demuestra el conocimiento directo que tenían aquellos jóvenes cantores de la Capilla de la Catedral de Las Palmas de los grandes músicos del Renacimiento y supone una cultura paralela a la que podrían recibir por aquellos años otros estudiantes de música, o profesionales de ella, en cualquier lugar del continente europeo.

Ambrosio López también salió de la isla para completar sus conocimientos musicales y fue mucho más tarde maestro de capilla y compositor de villancicos y de un Oficio de Semana Santa.

La personalidad musical del poeta Cairasco de Figueroa, residente en Italia durante mucho tiempo, ha sido un tanto mitificada por sus biógrafos, aunque no hay duda de sus conocimientos de órgano -en el que fue ayudante un corto tiempo- y de sus dotes de cantor. Fue un elemento insustituible en el desarrollo de la cultura canaria, en muchos aspectos, a finales del siglo XVI. Su figura intelectual, como la de otros canarios de su época menos conocidos, aunque estaban dentro de su altura, fue el resultado de la voluntad de adaptación de sus inmediatos antepasados en la tarea de incorporar las islas a las inquietudes espirituales del mundo.

Lola de la Torre